4232

Escapar con suerte

Mingüez

ESCAPAR CON SUERTE.

ESCAPAR CON SUERTE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO MINGUEZ

puesto en música por los maestros

ANGEL RUBIO Y CASIMIRO ESPINO

Estrenado con éxito en el TEATRO ESLAVA de Madrid
el 15 de Abril de 1884.

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIQUILLA.....	Srta. D.ª Lucía Pastor.
VENTURA.....	Sr. D. Julio Ruiz.
EL ALCALDE.....	» José Mesejo.
PABLO.....	» Melchor Ramiro.
BLAS.....	» José Rosso.

La escena en un pueblo de Castilla.
Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL NOTABLE PRIMER ACTOR CÓMICO

DON JULIO RUIZ

AFECTUOSO RECUERDO DE SUS AMIGOS

Los Autores.

671393

ACTO ÚNICO.

La escena representa una casa blanca.—Puerta al foro y laterales.—A la derecha del foro, una ventana con reja; forillo en ella de jardin.—A la izquierda, un armario.—Mesa y muebles de pino.—Sobre la mesa un candelero con vela.—Derecha é izquierda, las del actor.

ESCENA PRIMERA.

MARIQUILLA; al levantarse el telon aparece poniendo en órden los muebles.

MÚSICA.

Esta vida que paso
es vida triste,
que aguantar á paletos
no se resiste;
que aquí no hay modo
de que una moza encuentre
buen acomodo.
El alcalde me quiere,
que es hombre rico,
pero no me hace gracia,
que es muy borrico;

ANGEL POVEDANO
ALMACENERO DE MÚSICA
JAVAPIES, 34, 2.º DER. MADRID

y se asegura
que por dar en el clavo
dá en la herradura.
Y yo quisiera para mí
se peinase un muchacho
que hay en Madrid.
(Hablado.) Sí, señor, un muchacho guapo y con remuchísima gracia.
(Música.) Que hay en Madrid.

ESCENA II.

DICHA.—PABLO, saliendo por la primera puerta derecha.

HABLADO.

PAB. Anda, Mariquilla, acaba de poner los trastos en órden, pues ya sabes que de un momento á otro llegará el recaudador de contribuciones, y es menester que le demos el alojamiento más cómodo posible.

MARIQ. Pero, padre, dónde lo vamos á poner? Si sabe usté que no hay sitio ni cuarto bueno; yo habia pensado en el pajar, pero tiemblo por la cosecha.

PAB. Pues no hay remedio; nos colocaremos nosotros como Dios nos dé á entender, y pondremos al huésped en tu cuarto; ya sabes que no durará mucho su estancia aquí; saca del armario un tintero y pluma, colócalo en la mesa, y vámonos por ahí dentro.

MARIQ. El alcalde creo que tiene que venir á verle á usté, porque dice que quiere reconocer todas las casas y posadas, pues tiene noticia que un bribon muy grande, un conspirador, se halla por estos alrededores y quiere *fracturarle.*

PAB. Capturarle, mujer.

MARIQ. Bien: eso, *cautúrarle*, para enviarlo á la cárcel por *soliviantaor* de conciencias.

PAB. Que haga cuanto quiera, nosotros estamos tranquilos y pasamos como los más honrados del pueblo.

MARIQ. Sí, padre, pero la gente es muy mala, y usté sabe que nos tienen mucha tírria, porque somos ricos, y los envidiosos pueden decir que le tenemos aquí alojado, y comprometernos.

PAB. Ahora veo que tienes talento, eres digna de tu padre, no se me habia ocurrido eso; y á ello vendrá el señor Pedro á vernos.

MARIQ. Y ya verá usté cómo entra sin avisarnos y comete alguna tontería. El es así.

PAB. No importa; estoy preparado; y como á hombre de puños no me gana, si trata de abusar de su posicion lo tiro al pozo, para que me diga despues si es muy hondo: anda, dame el sombrero y retírate á la cocina, que pronto vengo.

MARIQ. Voy, padre.

PAB. Ah! Dame la llave del corral, que entraré por él cuando vuelva, por no dar la vuelta.

MARIQ. Tome usté, y hasta luego. (Vase puerta derecha.)

PAB. Adios. (Vase foro derecha.)

ESCENA III.

VENTURA, aparece por el foro; reconoce cautelosamente la estancia, y dirigiéndose al público, dice en voz baja:

Este soy yo. Quién? Me explicaré. Don Ventura Feliz, el hombre más desgraciado en política que se conoce, trabajando siempre por las buenas causas, y nada, nunca he conseguido que lleguen á estar en el poder los mios... Los mios... Qué palabra tan sustancial, porque supone cobrar; felicidad tan sólo reservada á los grandes hombres. Desde pequeño tengo el instinto de la conspiracion: en la escuela, armaba siempre camorra con todo bicho viviente, y sucedia que al final de la partida me ponian la cabeza como un empedrado. Estas y otras lindezas por el estilo le hacian decir á mi padre que era un bendito, puro, muy puro, como que fué de los que acompañaron á Riego en aquello de las Cabezas: mira, hijo mio, tú serás hombre de provecho, tú

estás destinado para altos fines; y con efecto, la prediccion de mi padre se ha cumplido; siempre he vivido en buardilla, creo que más alto!... pero ahora... esto se lo digo á ustedes en secreto, he cogido el hilo, y como por el hilo se saca el ovillo, me temo que de esta doy el golpe, el verdadero golpe; no como uno que dí, digo, que me dieron en el pueblo inmediato al arengar á las masas, que si no salgo escapado en el mulo del procurador, me dividen y hacen de mí tantos pedazos como partidos políticos hay en el dia. A la entrada de esta villa, dejé el mulo atado á un árbol, y á paso tranquilo penetro aquí, no teniéndolas todas conmigo; creo que me persiguen por todas partes: veo un civil en cada bolsillo, los alguaciles en la sopa y los agentes hasta en el aliento. Quiera Dios que salgamos con bien y no tengamos que sentir, pues con la gente de pueblo que ejerce mando y administra justicia, hay que tentarse la ropa; pero, chiton, que aquí vienen, segun entiendo, los amos de esta casa, y es preciso comenzar á poner en práctica la defensa de la piel, que es lo que interesa.

ESCENA IV.

DICHO.—PABLO.—MARIQUILLA.

VENT. Servidor de ustedes. Es á los dueños de esta casa á quien tengo el gusto de hablar?

PAB. Sí, señor.

MARIQ. Para servirle...

VENT. Pues bien, yo soy...

PAB. Ya lo sabemos; el señor recaudador que esperábamos desde ayer.

VENT. (Me he salvado.) Pues, sí señor, yo soy; ya supongo que habrá usted tenido aviso de mi llegada y de que mi permanencia en esta casa sería corta.

MARIQ. No importa, hemos dispuesto que se prepare un cuarto, y ya está.

VENT. Muchas gracias.

PAB. Acepte usted nuestra pobreza el poco tiempo que esté aquí; el alcalde me ha dicho que no será mucho, y al mismo tiempo que le diga vendrá á verle.

VENT. El alcalde! (Ya empezó Cristo á padecer.) Siento tanto su molestia... nada, nada, que no lo permito, y es más, le ruego vaya á decirle que por hoy está dispensado. (Así esta noche huyo por la ventana, y que me den voces.)

PAB. Pues, segun le he oido, muestra grandes deseos de hablarle, no sólo de los asuntos de la contribucion, sino de un proyecto de captura de un revolucionario de mucho empuje que vaga por estos contornos.

MARIQ. No se lo decia á usté que el alcalde haría de las suyas!

VENT. María Santísima! (Me veo en el palo.) Pues nada, nada, insisto en mi deseo de que no se moleste, pues para todo hay tiempo.

PAB. Como usted guste. Iré á decírselo. (Vase foro derecha.)

ESCENA V.

VENTURA.—MARIQUILLA.

VENT. (Cogiendo á Mariquilla y trayendola al proscenio.) Estoy perdido... el conspirador de que se trata soy yo, (la meteremos miedo) y es de tal trascendencia mi delito, que si me sorprende el alcalde, me fusila y encierra en un calabozo á todos los que me rodean.

MARIQ. (Asustada.) Dios mio de mi alma! y en qué berengenal nos hemos metido; que vá á ser de nosotros, (Llora.) qué va á pasar aquí; nos ha perdido usté miserablemente.

VENT. Calla y atiende. A tí te gustarian unos pendientes de coral de los más grandes y un pañuelo de ocho puntas? (La ofreceremos, ofrecer no cuesta.)

MARIQ. Ya lo creo; pero no lo aceptaria nunca.

VENT. Bien: demos por hecho que no lo aceptas. Con manton ó sin él, como tú quieras, quiero pedirte un favor del que depende mi salvacion y quizá la fortuna del dueño de esta casa.

MARIQ. De mi padre?

VENT. Sí, de tu padre. Te vas á figurar que soy el recaudador que realmente esperábais, me permitís pasar la noche aquí: al cerrar las puertas, finges que lo haces, y en el silencio de la noche me marcho, burlo la justicia y llego á reunirme con mis compañeros; cuento lo que habeis hecho por nuestra causa salvando á su jefe, que soy yo, y os llenan de honores y dinero.

MARIQ. (La codicia me vence.) Cuente usté con ello. Ahora retírese usté á descansar un rato, confie en mí, y crea que no lo hago por el manton y los pendientes.

VENT. Gracias, desinteresada criatura, muchas gracias.

MARIQ. Entre usté ahí, (Señalando la habitacion de la izquierda.) y puede desde luego descansar en mi cuarto.

VENT. (Abrazando á Mariquilla.) Merecias un trono, jóven lugareña. (Entra.)

ESCENA VI.

MARIQUILLA.

Lo que son las cosas! Un señor que parece tan decente, metido en estas historias; me da pena de él si cae en poder del señor Pedro; pero yo haré lo que pueda por defenderle; porque la verdad es, que los regalos que me ha prometido no son de perder. (Se acerca á la reja y dice.) El alcalde viene; me marcho. (Vase puerta derecha.)

ESCENA VII.

EL ALCALDE, acompañado de BLAS.

MÚSICA.

ALC. Yo me llamo Pedro Maca,
soy alcalde de esta villa,
y no le hay más influyente
en la tierra de Castilla.
Y al llegar las elecciones,
á mi gusto han de votar,
y si alguno se me escurre,
hago á un muerto levantar.
Llego, corro, subo, bajo,
pego, pido, corto y rajo;
pues no hay quien resista,
digo la verdad,
á la grande influencia
de mi autoridad.
Soy alcalde yo,
constitucional,
y al mandar siempre fuí
liberal, liberal,
mucho más que Pidal.

Tengo al pueblo acobardado
porque me sobra energía,
y al que meto yo en la cárcel
no dice esta boca es mia.
Y si alguno no quisiera
respetar mi autoridad,
con la fuerza de está vara
hago una barbaridad.
Dicen que anda conspirando,
un mocito de Madrid,

como caiga entre mis garras
muera al punto ese malsin.

Pues no hay quien resista, etc. etc.

HABLADO.

BLAS. Y bien, mi amo, qué hacemos?

ALC. Pues nada, que ya tenemos tomadas todas las precauciones, y de ésta no se nos escapa ese tunante.

BLAS. Pues yo creo, que como no tome usté otras que las que le ha dicho al concejo, conspirador tenemos para rato. Luego, con ese defecto que tiene usté...

ALC. Te prohibo señalar defecto alguno á tu amo y señor. Una cosa es que yo no acierte, y otra es que no me falten deseos: sin ir más lejos, el año pasado, cuando salí en persecucion de criminales, tuve yo la culpa de confundirlos y de prender al gobernador civil por el capitan de la cuadrilla? Bien sabes que no: fueron los ojillos negros de la Blasa que me entretuvieron más de lo prudente, y como los mios no alcanzan bien, perdíme, tomé otro camino, y ¡zás! me topé con la autoridad superior; pero esta vez yo te garantizo el éxito de nuestra empresa, y ese á quien buscamos caerá en nuestro poder, y entónces verás cómo me recompensan.

BLAS. Algo me tocará, eh?

ALC. Ya lo creo, por algo te tengo á mi lado; por la penetracion que tienes y ese instinto de podenco que te caracteriza. Tu olfato suple mi cortedad de vista. Ya verás!

BLAS. Sí, señor, tóo eso está mu bien; pero ya verá usté cómo se le burlan, porque un hombre que lo abandona tóo por las mujeres, no vale para maldita de Dios la cosa.

ALC. Eso no se puede remediar, á todas las quiero; y sabes por qué? Porque todas me desairan; desde que enviudé, dicen que huelo á difunto;

pero el dia que encuentre una que me atienda ya verás entónces, ya verás!

BLAS. Yo creo que es porque no se han fijao bien en su presona.

ALC. Pues eso es lo que yo digo, que no se han fijado bien.

BLAS. En cambio usté bien se fija; pero ná, todas huyen de usté como el gato del agua fria.

ALC. Vaya una comparacion; te habrás quedado calvo, verdad?

BLAS. No señor, ni quia Dios, que el pelo abriga.

ALC. Mira, no perdamos el tiempo, que urge conocer detalles importantes; tú sabes ya las señas del que buscamos y no te se olvidarán, verdad?

BLAS. Cuente usté con ello.

ALC. Conque te se olvidarán, eh?

BLAS. No señor, que me acordaré.

ALC. Debemos tambien preguntar al señor Pablo, que es muy ladino y algo sabrá.

BLAS. Como usté quiera; pero no las tengo todas conmigo; el señor Pablo, el dueño de esta casa, poco podrá decirnos sobre el asunto; sin embargo, le avisaremos.

ALC. Bien pensado. Llámale en nombre de la ley.

BLAS. Está bien. (Gritando.) Señor Pablo... Señor Pablo... que está aquí la ley.

ALC. No desbarres, por todos los santos.

ESCENA VIII.

DICHOS.—PABLO, por el foro; al entrar cierra la puerta.

PAB. Qué ocurre?

ALC. Buenas tardes, señor Pablo.

PAB. Dios le guarde, señor alcalde: cómo por aquí tan pronto? No me dijo que no vendria hasta muy tarde?

ALC. Pues qué quiere usted, mi amigo; hay cosas que no deben dejarse para tarde, sino para pronto. Oye tú, Blás, entra por ahí dentro, que ya te mandaré salir cuando hagas falta.

BLAS. Está bien; hasta luego. (Vase por la derecha.)

ALC. Pues bien, señor Pablo; ya que estamos solos y nadie nos escucha, le voy á decir á usted que es un tunante, un encubridor, y que lo voy á usted á meter en la cárcel en cuanto respire.

PAB. Me parece que no sabe usted lo que se dice, ó que quiere gastar conmigo una broma.

ALC. Sí, sí; para bromitas está el tiempo. Acaban de decirme que el hombre que se aloja en su casa, no es el recaudador como ántes me dijo, sino un conspirador que viene huyendo de la justicia y que acaba de marchar del pueblo inmediato, robando un mulo que hemos visto atado hace un rato en el pinar.

PAB. Siempre ha de ser usted lo mismo; le hacen creer todo género de patrañas, y luego queda siempre corrido como una mona.

ALC. No le permito que falte á la autoridad así con el pensamiento, oye usted? Aquí el que manda soy yo; por consiguiente soy el que debe tener razon. Usted es un mal hombre, y ahora mismo va usted á decirme dónde está ese á quien buscamos; yo no me marcho de aquí sin prenderle.

PAB. Repito á usted que la persona que está aquí, es el recaudador de contribuciones y que no haz ga de las suyas porque se vá á ver otra vechasqueado.

ALC. Digo á usted que no, pues tengo hasta las señas personales del indivíduo, y como se va haciendo tarde y no debemos perder tiempo, ahora mismo voy á empezar el registro; usted me acompañará. Comenzaremos por donde guste.

PAB. Pues bien, por la cocina.

ALC. Vamos; de esta hecha me cuelgo la cruz de Cárlos tercero. (Vanse por la derecha.)

ESCENA IX.

Comienza á oscurecer. VENTURA sale de su cuarto, reconoce la habitacion y dice:

Las cosas que á mí me ocurren á nadie le pa-

san. Verme metido en este enredo y ya casi como raton en boca de gato: la idea de la muchacha de esta casa fué feliz al decirme que entrara en su cuarto, desde donde he podido escuchar los proyectos del bárbaro del alcalde, á quien parece no le disgustan las hijas de Eva. Esto me hizo concebir un plan, y ayudado por algunos objetos que he visto en ese cuarto, creo podré escapar, y libre de estos palurdos, llegaré al pueblo cercano, donde hay ferro-carril: tomo el tren, llego á Madrid, y he cumplido mi deseo. Investiguemos. La puerta está cerrada; la reja es la única que dá luz á este cuarto y escasa, pues va cerrando la tarde: desde ella se divisa el camino que debo tomar. Me parece que siento pasos en direccion á esta sala. Volvámonos al escondite. (Entra por la izquierda.)

ESCENA X.

EL ALCALDE; al salir cierra la puerta. Se hace más oscuro.

Ya está casi todo recorrido y nada; no lo he encontrado ni muerto ni vivo; ese hombre debe ser tan sagaz y acostumbrado á huir de las garras de la justicia, que es capaz de haberse evaporado. Ya no me queda más que este cuarto por registrar; el cuarto de Mariquilla, á quien no he visto por allá dentro; la muchacha es como unas perlas, y creo no me vé con indiferencia; claro, soy viudo, rico y alcalde, qué más partido puede desear? Si yo me atreviera! Ea, entraré con cautela so pretesto del registro, y si la hallo sola la traigo aquí y la declaro mi pasion, ya que no es fácil que vengan en un poco de tiempo. Luego la oscuridad me ayuda. Manos á la obra; Perico, cuándo te verás en otra. Atrévete y olvida tu deber de autoridad por echar una canilla al aire. (Entra en el cuarto de la izquierda, é inmediatamente sale trayendo de la mano á don Ventura, vestido de mujer, y con la cara vuelta á la izquierda.)

ESCENA XI.

EL ALCALDE.—DON VENTURA.

ALC. (Qué pillo soy! En todo se vé mi penetracion; el corazon me daba que la encontraria.) Sal, sal sin miedo, lucero mio.

VENT. (No me faltaba más que esto.)

MÚSICA.

ALC. Por fin ya estamos solos,
niña adorada.

VENT. (1) No se acerque usté tanto,
que soy honrada.

ALC. Por qué esos ojos negros
me son ingratos?

VENT. (A este tio le rompo
los homoplatos.)

ALC. Es tu cara divina
un dulce hechizo,
y tus dientes son perlas
y oro tus rizos.
Y tu boquita,
está pidiendo un beso
de rebonita.

VENT. Pues amigo del alma,
llegó usté tarde,
que por otro en silencio
mi pecho arde.
(Si éste se entera,
me gano una paliza
y á la perrera.)

ALC. Pídeme por favor
lo que quiera tu amor,
pues que lo has de tener
aunque sepa perder

---

(1) El actor encargado de este papel, procurará decir de falsete todas las frases al alcalde, y en voz natural los apartes.

mi dinero, mi dicha y mi honor.
Sí, señor, sí, señor.

VENT. No, señor, no, señor.
Déjeme usted por Dios,
no se acerque usté así,
respete mi pudor
ó me marcho de aquí.

ALC. (Arrodillándose.)
Aquí estoy á tus piés,
no me des más tormento.

VENT. (Esto ya no es alcalde,
que es un jumento.)

ALC. Una esperanza dame,
bien de mi vida.

VENT. Ya le dije que estaba
comprometida.

ALC. Dime niña que sí,
ten, por Dios, compasion,
verás qué pronto el cura
nos dá su bendicion.
Tú serás mi alcaldesa
y yo feliz seré,
y de gusto en la boda
yo bailaré.
Ay! Mariquilla,
dí tú que sí,
y un alcalde le ofrezco de cera
á San Agustin.

VENT. Déjeme usted en paz,
respete mi candor,
que yo no quiero cura
ni quiero bendicion;
no sea usted pesado,
y no se empeñe usted,
porque el que nos unamos
eso no puede ser.

ALC. Ay, Mariquilla, dí tú que sí.

VENT. Y si con vida salgo de aquí
y un alcalde le ofrezco
de cera á San Agustin.

HABLADO.

ALC. No tiene duda, he vencido: está visto que sirvo mucho mejor para esto que para alcalde.

VENT. (Estoy pasando un rato delicioso. Estaba por darle esperanzas para que el desengaño fuese mayor.) (Suspirando.) Ay!

ALC. Suspiras, alma mia! Han penetrado en tu corazon mis tiernas palabras?

VENT. Sí, alcalde de mi corazon; me he convencido de que eres...

ALC. Tu media naranja eh?

VENT. No, mi naranja entera.

ALC. De modo que me das alguna esperanza?

VENT. No, hijo mio, te las doy todas. (Ya verás la que que te aguarda.)

ALC. Por tí, renunciaria á todo.

VENT. (Dios mio, qué confesion.) A todo?

ALC. A todo.

VENT. Hasta no prender al conspirador que buscas?

ALC. Eso es muy fuerte.

VENT. Pues esa es la mayor prueba de cariño que exijo de tí, (Haciéndole una fiesta.) pillin.

ALC. Pero faltar á mi deber es muy grave; qué vá á decirse! Cuando se sepa que tampoco he encontrado lo que buscaba.

VENT. Pues piénsalo bien, (avechucho) y considera que pierdes mi amor si no lo verificas.

ALC. (Pensativo.) Qué haces, Pedro? Ha llegado el instante de ser un pillo de verdad.

VENT. (En qué estará pensando este bárbaro)

ALC. (Hago un documento, se le entrego, consigo su amor, y luego de lo dicho no hay nada.) Pues hija mia, me han vencido tus encantos; voy ahora mismo á llamar, que traigan luces, estiendo el documento y te le entrego.

VENT. No cabe duda que soy un hombre de pró; todo se lo debo á la muchacha.

ALC. Considero prudente que te escondas y salgas cuando te llame.

VENT. Pues voy á mi cuarto, palomo,

ALC. Adios, tórtola campesina, te amo; y tú á mí?

VENT. A mí, me entusiasmas. (Animal.)
ALC. Dame á besar tu mano.
VENT. Toma... pichon.
ALC. (La besa.) (Qué asperas; las labores del campo, sin duda.) Adios, adios... Te idolatro.
VENT. Adios. (Macho.)

ESCENA XII.

EL ALCALDE, solo.—Al retirarse Ventura, enciende la vela que habrá sobre la mesa.

Vamos á cuentas, Pedro. Has conseguido en media hora lo que tanto anhelabas, el cariño de la hija del señor Pablo, que tiene tantos pretendientes y tanto dinero. Y á costa de qué? Pues de nada; de poner un salvo-conducto en favor de ese hombre á quien perseguimos, que seguramente será un infeliz. Nada, nada, aprovecharé el papel que traia para la órden de prision y estenderé la de libertad. Manos á la obra: (Escribe.) Por la presente concedo salvo conducto á don Ventura Feliz, para que pueda ir donde tenga por conveniente y sin impedimento alguno.—Fecha.—Etcétera, así.—Pedro Maca. (Dobla el papel llamando desde la puerta de la derecha, cuyo cerrojo descorre.) Señor Pablo; Blas.

ESCENA XIII.

EL ALCALDE.—PABLO.—BLAS.—Despues MARIQUILLA y VENTURA.

PAB. Se ha cansado usted ya de estar encerrado?
ALC. Sí, señor. (Mentiremos.) He tenido una larga conferencia con el conspirador, de la que deduzco que es un hombre de bien.
BLAS. Cataplum. Ya se ha equivocao otra vez.
ALC. La prueba de ello, que este es un salvo conducto para su partida. Llame usted á su hija, señor Pablo.
PAB. Maruja!

MARIQ. (Entrando.) Qué quiere usted, padre?

PAB. El señor alcalde te llama.

ALC. Acercate, lucero; entrega á ese caballero este papel; has vencido, hermosa.

MARIQ. A qué caballero?

ALC. Al conspirador. No te acuerdas?

MARIQ. Ah, sí! (Se asoma á su cuarto y dice:) Don Ventura; de parte del alcalde, que tome usted. (Para qué me habrá llamado lucero y hermosa?)

ALC. Qué es esto? Quién es este hombre?

VENT. Pues, Ventura Feliz, autorizado por el alcalde de este pueblo para seguir su camino sin que se le moleste.

PAB. Pues no era usté el recaudador de contribuciones?

VENT. No, señor me fingí eso; para que no me delataran; el alcalde me hizo el amor, creyéndome su hija de usted; en cambio me prometió la libertad del conspirador, y héla aquí en este oficio que su hija me acaba de entregar.

BLAS. Ya se la han dáo á usté otra vez.

ALC. No seas bárbaro y vayas á pagar mis iras. A este señor le vale mi firma y su habilidad para engañarme. (Ya decia yo que tenia muy ásperas las manos.)

MIGUEL TOVEDANO ARCHIVO DE MÚSICA LAVAPIÉS, 34, 2.º DER. MADRID

MÚSICA.

ALCALDE, al público.

Ya que se escapó
de mi autoridad,
déjanos tú con suerte
escapar, escapar;
y haz así por Dios, (Como aplaudiendo.)
porque tu bondad
nos dirá que eres muy liberal.

TODOS. Que eres muy liberal,
mucho más que Fidal,
muy liberal.

FIN DEL JUGUETE.